

amigos. Despues, era conducido en el féretro á la sepultura entre cantos fúnebres y flautas, trenodías de las plañideras, y á veces con versos de los improvisadores; no faltando quien se despedazara los vestidos, se tirase de los cabellos y se cubriese de ceniza. Despues se ofrecia el banquete con el pan del dolor y la taza del consuelo. El luto rigoroso era por siete dias, durante los cuales permanecian sentados en el suelo, sin lavarse, unirse, ni peinarse, con trajes groseros, de color oscuro, semejantes á un saco.

Los cadáveres no se quemaban, sino se sepultaban en las *casas de la eternidad*. La del vulgo era comun; pero las personas distinguidas las tenian diferentes, cinceladas en la piedra. El Talmud prescribe las reglas que deben seguirse para esto; seis codos de ancho, con un vestíbulo delante, donde depositar al muerto para recitarle las preces rituales. Las tumbas de los reyes estaban en las ciudades, ó en el Monte de Sion. Pausánias y Flavio Josefo describen ricos sepulcros con pirámides y columnas.

Entre los Persas estaba prohibido sepultar, quemar ó arrojar al agua los cadáveres, para no contaminar el fuego, el agua ni la tierra; se les dejaba en el campo, donde servian de pasto á las aves de rapiña. Los llantos, la exposicion del cadáver y los convites funerales se usaban tambien entre ellos; cuando moria el rey, se apagaba el fuego sagrado de los templos, y durante cinco dias no se administraba justicia. Segun parece, los reyes estaban exceptuados de la regla general, y se les depositaba en tumbas abiertas en la piedra.

Los Galos sepultaban á los muertos sin ningun aparato, elevando sobre ellos un túmulo de tierra; despues los protegieron con losas groseras, y últimamente redujeron la tumba á una habitacion en donde se depositaba toda la familia. Conquistados por los Romanos, adoptaron los usos de estos. Segun César, en los funerales se quemaban perros y esclavos, y en la tumba se colocaban objetos caros al muerto. En sus sepulcros en Francia, que consistian en cinco ó seis piedras groseras, dispuestas á manera de caja, se encontraron con frecuencia hachas de piedra dura bajo la cabeza de los cadáveres, ó flechas de hueso ó de asta de ciervo, y puntas de lanzas. Dice Montfaucon que tambien se encuentran figurillas de barro.

Los funerales de los Germanos, segun Tácito, eran sencillos; se quemaba el cadáver con su armadura y el caballo de batalla; para las personas notables se usaba una madera particular, y la tumba era un túmulo de tierra herbosa.

El Ruso Schumacher dice que en las tumbas descubiertas en 1821 en el país de los Calmucos entre la Siberia y el Mar Caspio, se encontraron toda especie de adornos y utensilios, como segures, cuchillos, vasos, urnas, lámparas, anillos, figurillas de bronce, de oro y de plata.

§ 92. MONUMENTOS HONORÍFICOS, COLUMNAS Y ARCOS.

Para honrar á alguna persona se le ponian ora inscripciones, ora estatuas, á veces bajo un techo sostenido por estatuas, otras dentro de nichos, y mas á menudo sobre estilobatos. De ello se ven frecuentes ejemplos.

Se empleaban para el mismo uso las torres; y Vitruvio describió la de los Vientos, levantada en Atenas por el arquitecto Andrónico Ciréstes, octógona, en cuyas faces se veia la figura de un viento en bajo relieve, y encima un triton de bronce, movable, que con la vara indicaba el viento que corria.

Véanse á continuacion los nombres de los ocho vientos figurados en la torre de Andrónico, con los nombres latinos que da Vitruvio, y con los modernos.

ΒΟΡΕΑΣ	septentrio	norte
ΚΑΙΚΙΑΣ	aquilo	nordesto
ΑΦΗΛΙΩΤΗΣ	solanus	este
ΕΥΡΟΣ	eurus	sudeste
ΝΟΤΟΣ	auster	sud
ΑΙΨ	africus	sudoeste
ΖΕΡΦΥΡΟΣ	favonius	oeste
ΕΚΙΡΟΝ	caurus	noroeste.

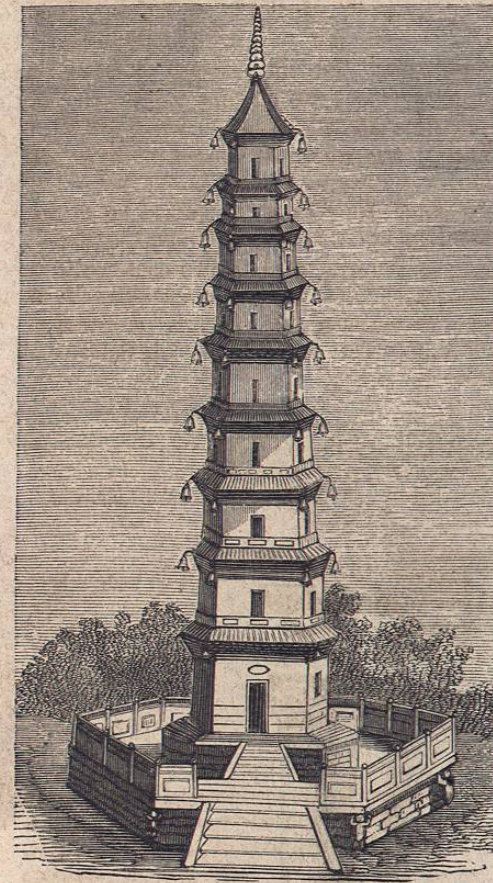
En el antiguo gnomon, ó mas bien reloj dodecágono del Museo Vaticano, los nombres griegos son: *αρκτουριας, βορρας, καικιας, απηλιωτης, ευρος ευρονωτος, νοτος, λιθοπονωτος, λιψ, ζερφυρος, ιαπιε, ολυμπιας*; esto es, varian los nombres de 30 en 30 grados, á los cuales corresponden los latinos *septentrio, aquilo, vulturinus, solanus, eurus, euro-notus, auster, austro-africus, africus, favonius, corus, circius*.

Un monumento de igual género se ve en Saint-Remy en Provenza, torre cuadrada por el pié, con un bajo relieve y una inscripcion enteramente destruida, y en la cima un templete cuadrifronte con columnas corintias, y sobre este un adorno de grifos; despues una linterna redonda tambien con columnas corintias, en la que debia haber estatuas. (SPON, *Recherches curieuses*.)

Se sabe cuán frecuente es esta manera de honrar en la China. La gran torre de porcelana de Nanking que trascribimos en la siguiente página, es un octágono de 40 piés de diámetro y 200 de altura, compuesto de nueve pisos, con otras tantas galerias exteriores cubiertas de tejas barnizadas.

Tambien constituían un género insigne de honor las columnas, y especialmente las coclitas ó espirales. Los ejemplos mas notables son las dos coclitas de Trajano y de Antonino en Roma. Se pretende que este uso tuvo principio únicamente en la decadencia del imperio; pero otros buscan su origen en Grecia, y sostienen que la famosa columna de Alejandria fué erigida

en tiempo de la fundacion de esta ciudad y en honor de su fundador. (FRIDERICI OSANNI,



De columna Alexandr. Memorias del Inst. arqueol.) El fuste es un solo pedazo de granito, de 90 piés de altura y 9 de diámetro, y quizá



en tiempo de Diocleciano fué colocada sobre una base recargada de molduras. La Trajana es dórica de 132 piés de altura, tan alta como la colina Quirinal que se allanó para hacer aquella

plaza. Es de 32 rocas de mármol blanco, unidas con harpones de bronce; tiene en la base el diámetro de 11 piés y 2 pulgadas, y de 10 en la cima. Súbese á ella por 172 escalones abiertos en la piedra, de 2 piés y 2 pulgadas de largo, y que reciben la luz por 42 ventanillos. La circuye un bajo relieve espiral de 23 vueltas, sobre el cual se contaron 2,500 figuras de 2 piés de altura, que crecen á medida que suben y que representan las dos expediciones de Trajano. En el pedestal hay trofeos, águilas y otros adornos.

Las columnas rostradas servian para adornar los Foros, y en ellas se colocaban las proas de las naves enemigas, á imitacion de la erigida en Duilio, y que aun existe en el Capitolio. Véase su figura que es la segunda de esta página.

Los modernos han imitado tambien estos monumentos, ora para memoria, ora para honor; y no hay casi ciudad que no tenga alguna.

En seguida damos la lista comparativa de las principales columnas.

	Diámetro inferior.	Altura total.
Del incendio en Londres.	4. 57	61. 61
De Napoleon en Boulogne.	4. 15	56. 60
Alejandrina en Petersburgo.	3. 43	47. —
Antonina en Roma.	3. 57	44. 82
De Austerlitz en Paris.	3. 67	44. 47
Trajana en Roma.	3. 63	43. 70
Federal en Londres.	3. 53	41. 25
De Julio en Paris.	3. 60	50. —
De los Médicis en Florencia.	2. 92	32. 48
De Napoleon en Córcega.	2. 45	32. 48
De la Barrera del Trono en Paris.	2. 29	30. 53
De Pompeyo en Egipto.	2. 05	28. 75
La de la Inmaculada Concepcion, últimamente puesta en Roma tiene:		
El pedestal.	altura en metros	9.
La escarpa.		11. 84
El capitel.		2. 12
La estatua.		5.
En totalidad.		27. 26
Diámetro inferior de la columna.	1.	442

La aficion de los Romanos á los arcos hizo que los adoptasen hasta como un simple honor. Los arcos de Jano no servian mas que para cubrir á los negociantes en medio del Foro; y aun existe en Roma el Jano cuadrifronte, con un arco para cada faz. Parece deber considerarse tambien de igual clase el arco de Pompeya. Entre los de honor algunos tienen un arco solo, como el de Tito en Roma, el de Trajano en Ancona; otros dos, como el de Neron; ó tres, uno mas ancho hácia la mitad, como los de Septimio Severo y de Constantino. Créese el mas antiguo el de Rimini, que excede á todos por la grande abertura de la puerta. El de Susa, de admirable sencillez, construido durante el imperio de Augusto, 18 años ántes de J. C., está perfectamente conservado. El mencionado arco de Trajano, á la entrada del muelle, está adornado de 4 columnas de órden corintio. Otros se ven en Carpentras, en Cavaillon, en Saint-Remy,

en Orange, en Reims, etc. El de Pola de Istria para la familia de Sergio (representado en esta página) es quizá fúnebre, y la hermosura de los adornos induce á referirle á la época de Augusto. Que también se erigian arcos para sepulturas privadas, lo prueba el doble que hizo en Verona Lucio Vitruvio Cardone, y que servia de puerta á la ciudad (de los Borsari). También los Chinos construyen arcos triunfales, *Pay-Leou*.

Los Europeos modernos han erigido muchos, principalmente en Paris y en Milan, en donde está el insigne arco de la Paz.

L. ROSSINI, *Sugli archi trionfali onorari e funebri degli antichi Romani sparsi per tutta Italia*. Roma, 1736, en folio.

Comparacion de los arcos de tres puertas.

	De Septim. Severo.	De Constantino.	De la Paz.
Anchura total del frontispicio. metros	23. 21	24. 70	23. 63
Altura total del arco. »	20. 43	20. 39	24. 35
Diámetro de la columna »	0. 87	0. 87	1. 27
Altura. »	0. 80	8. 72	12. 63
Anchura de la puerta del medio. »	6. 76	8. 53	7. 13
De las laterales. »	2. 98	3. 39	3. 41
Altura de la puerta del medio. »	11. 63	11. 64	14. 23
— de las laterales. »	7. 24	7. 62	8. 67



CAPITULO III

De la escultura.

§ 93. MATERIALES DE LA ESCULTURA.

En masas blandas debió hacer sus primeros ensayos el arte plástico, que así se aproximaba al alfarero. Este hecho está representado en la fábula de Prometeo. Empleaban la creta, y el estuco, y lo grosero de la materia se velaba con los colores. Los dioses de creta (*dií fictiis*) eran comunes en los primeros tiempos de Roma.

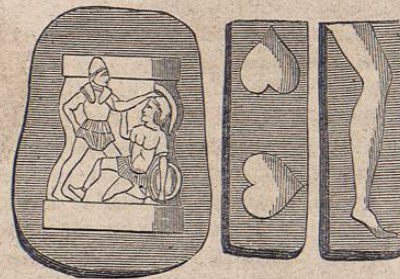
La plástica, madre de las demás artes figurativas, cuando estas se desarrollaron, les preparó modelos y formas. Los antiguos supieron modelar las partes del cuerpo y vaciar estatuas. En algunas de mayores dimensiones, se cubria con creta un esqueleto de madera, y luego se terminaba la obra sirviéndose del dedo y de la uña. Los vasos comunes se hacian por lo general con el sacabocado; pero debió emplearse meramente la mano en el coronamiento de los templos de la Italia antigua, y en los bajos relieves de algunos antiguos vasos.

En barro nos han sido conservados muchos trozos arcaicos únicos, antefisas, cabezas, figu-

rillas de estilo hierático. Aun en tiempos posteriores, las plásticas de creta son de gran precio, como obra de los maestros mismos, tanto que Winkelmann dice que « no se encuentra nada malo en esta especie de trabajos. »

Tenemos bajos relieves griegos y romanos de estuco, como en Bayas y en las grutas de Roma; otros de las tumbas de Pozzuoli son de cal con puzolana. Se pretende que es de pasta de mármol la famosa Tabla iliaca encontrada cerca de Borilli, y se ha creído pertenece al principio del Imperio, la cual se halla hoy en el Museo Capitolino; así como otras que, según se opina, sirvieron en las escuelas para explicar el significado de los poemas.

Los vidriados servian de forma para objetos de adorno y de frecuente uso; y Seroux de Agincourt dió estas tres formas de piés, una de las cuales debía servir para antefisas, la otra para corazones y piernas, que se pusieran por *ex voto* en los templos.



Pero los materiales mas acreditados fueron siempre las piedras, particularmente el mármol y los metales. Los mármoles preferidos por los Griegos eran el de Páros y el del Monte Pentélico, y por los Romanos el de Luni. Debía ser penosísimo labrar el basalto y el pórfido. También se trabajaba en toba.

El mármol de las cuevas de Luni, si no por su dureza, á lo ménos por su blancura, superó á los mejores del Egipto y de la Grecia, sin exceptuar el de Páros, como lo atestigua Plinio. Pero aunque estas cuevas pertenecian á la Etruria, no hallamos ninguna obra etrusca hecha de esta clase de mármol; por lo que puede inferirse, sin probabilidad de engañarse, que no lo conocieron los artistas etruscos. De esto tenemos un argumento en el mismo naturalista, que escribia su historia hácia la mitad del primer siglo cristiano.

Al hablar del mármol de Luni dice que habia sido descubierto poco ántes (*nuper*). Es verdad que aquel poco ántes no debe tomarse en el sentido mas estricto, pues que en otra parte refiere que en tiempo de Julio César, Mamurra, caballero romano, habia adornado su casa de columnas de mármol carístico ó sea de Luni, dando de esto el primer ejemplo á sus conciudadanos. Aparece por tanto, que casi á principios de la era vulgar se empezó á hacer uso del mármol de Carrara; lo que puede ayudar mucho á fijar la antigüedad de las estatuas esculpidas en él.

El mármol de Luni se descubrió poco ántes de la época de Plinio; por lo que es de presumir que ningun uso se hizo de él durante la República; aunque es cierto que, desde que se encontró, por la cercanía de las cuevas y la facilidad del transporte, se gene-

ralizó su uso, tanto que la mayor parte de las obras de Roma mas grandiosas, como asegura Estrabon, se ejecutaron en esta clase de piedra. Antes que se trasportase á Roma con otros muchos mármoles extranjeros y aun despues, si bien para los usos comunes, se emplearon otros mármoles suministrados por los países vecinos, como el gabino, el albano y el tiburtino. El gabino fué llamado así á causa de los Gabios, pueblo cercano á Preneste, hoy Palestina, donde estaba la cueva; y como resistia al fuego, se continuaba todavia en los tiempos del historiador Tácito sirviéndose de él para levantar las fábricas hasta cierta altura, sin valerse de vigas. El mismo uso se hacia de la piedra albana, llamada así por el lugar de donde procedia; ambos mármoles eran probablemente de origen volcánico. Suetonio habla de columnas hechas de esta piedra, y Vitruvio advierte que es muy fácil de labrar. Cuando se coloca en sitio abrigado, no se echa á perder; pero si está al descubierto, se deshace y consume. El mármol tiburtino procedia de las inmediaciones de Tívoli, y un sitio especial de sus canteras, así como también del mencionado gabino, y de cierta piedra roja, nos ha sido indicado por Estrabon, el cual despues de haber descrito la célebre catarata del Aniene, ó sea del Teverone, añade: « Desde allí sigue el curso de este rio á lo largo de aquellos lugares » donde se corta la piedra tiburtina y la gabina, » como asimismo la que se llama roja, á fin de que » se pueda fácilmente, por medio de las naves, » trasladar desde las canteras á Roma, donde se » hace mucho uso de ellas en las fábricas. » Habiendo faltado con el tiempo semejante navegacion por el Aniene, el transporte del mármol tiburtino á Roma se hace por tierra. Las tentativas que Agustín Estéuco de Gubbio dice haber hecho Paulo III para establecerla de nuevo, no correspondieron á las esperanzas. « Si esta clase de mármol resiste el peso » ó las injurias del tiempo, continúa el citado Vitruvio, se halla no obstante sujeto á la accion del fuego, » por cuya causa fácilmente se quebranta y se disuelve. » Siendo, pues, el mármol tiburtino muy á propósito para calcinarse, se le da este uso hoy dia en Roma y en los países vecinos.

(Nota á la *Historia de las artes* de WINKELMANN.)

Se llaman *acrólitas* las estatuas de madera que solo tenían de mármol las extremidades. La Minerva de Fidias tenia los ojos de calcedonio. En las excavaciones de Egira se encontró un ojo de marfil de cinco pulgadas de largo, y en los mármoles de Pompeya un *FABER OCULARIVS*. También debia tener ojos metálicos el hermosísimo Apolo Barberini, hoy en Munich. Á veces, á las estatuas de mármol se les ponian de metal el casco, la copa, el cetro ú otros atributos.

En cuanto al mármol, las dimensiones se trasladaban del modelo por medio del punteado como entre nosotros, y se conocian todos los instrumentos que hoy se usan. Para pulir, se empleaba el polvo de una piedra exquisita de Naxos ó pómez; pero en algunas estatuas antiguas se advierte aun el golpe del cincel, y solo pasado mucho tiempo, puliéndolas con cera, se les dió aquel brillo desagradable á la vista.

Se dejaban puntales de mármol para sostener las partes débiles, como se ven todavia en muchas estatuas. Á veces las cabezas y los brazos se trabajan aparte, para adaptarlos luego se-